

## Ministro y ángel de la guarda

JUAN CASTEX

Mi gratitud emocionada e inmensa al señor Fernández Ordóñez, ministro de Asuntos Exteriores. Cuando don Francisco se enteró —supo— lo que ocurría en China (¿lo sabe alguien de verdad?), se apresuró a recomendar a los españoles que, si pensábamos viajar a China, no lo hagamos; que no parece aconsejable.

Mi gratitud emocionada se debe a estos tres motivos:

1.º Que no había pensado por ahora en ir a China. Pero el señor ministro me ha abierto la capacidad intelectual y volitiva para hacerlo: puedo pensar en ir a China, y puedo quererlo. Gracias, señor ministro.

2.º Que, ante la posibilidad de pensar y querer ir, don Francisco me aconseja que no vaya. Y es natural: si el Gobierno no me puede asegurar que no voy a ser atacado en la misma esquina de mi domicilio, ¿cómo va a poder asegurar mi integridad física en China? Gracias, señor ministro.

3.º Y el último motivo de gratitud: la preocupación manifiesta de don Francisco por el bien de los españoles. Sin duda vio en televisión como los tanques ametrallaban en Pekín a los viandantes, y no podía dormir pensando en la posibilidad de que a algún español se le ocurriese la peregrina idea de irse a China a hacer tu-

rismo. Su reacción fue inmediata. Igual que la Dirección General de Salud Pública nos advierte sobre el tabaco, don Francisco nos dice: «El Ministerio de Asuntos Exteriores advierte que el uso de China es perjudicial para su salud». Gracias, muchas gracias, don Francisco, ángel de la guarda, dulce compañía...

Pero nos queda una duda: alguno de los personajes de los distintos, distantes y múltiples partidos comunistas de España, ¿podrá acudir a China en estos momentos, sin temor a perder su integridad física? ¿Podría acudir a Pekín el califa Julio Anguita sin miedo a que le afeiten la barba? ¿Y Santiago Carrillo, con peluca o sin peluca? ¿Y el joven José Iglesias, apellidándose como se apellida? ¿Iquierda Unida ¿sería admitida por algún sector del Ejército Rojo?

Tal vez don Francisco podría aclararnos estos extremos. ¿No sería interesante enviar a Pekín a algunos de los etarras residentes en Caracas (presuntos etarras, según el presidente venezolano, en la presunta Caracas), para que informe «in situ» de la situación al Gobierno de Madrid y al de Venezuela? Es lo que esperamos de la reconocida eficiencia del señor ministro, cuya vida guarde Dios muchos años... lejos de China.

## Farolillos de verbena y eternas sensaciones

ELENA C. GUERRI

PROFESORA TITULAR DE HISTORIA ANTIGUA

LOS farolillos de papel multicolores que alumbraban, y acaso alumbraban, las verbenas eran, quizá, demasiado provincianos; quizá, infantiles; alguno pensaba, ridículos. Pero alumbraban la vívida esperanza de la contenida llamada de la sangre. No me refiero a la sangre de nuestros antepasados, a la marca genética y blasónica, sino a la otra, a la sangre «de carne y hueso» que corre por nuestras venas y nos anima y sostiene y con su densidad caliente nos despierta las más arcanas y feroces sensaciones que nos enraizan a la vida.

Las viejas verbenas en las plazas mayores de tantos pueblos, pétreas y porticadas, o improvisadas en el villorrio arenario con cuatro cercados de madera, con orquesta de hojalata y trompetá con requiebros de oscuras alertas celtíberas, pero orquesta viva, con tañedores de verdad, era el ansiado momento de todo el año, en el tiempo en que aún había infancia y adolescencia, para sentir la proximidad del varón (o de la hembra, en su caso), para descubrir, fabular, vibrar con ascéticos goces entre tímidos y a la vez devoradores (nunca mejor que aquí en su sentido original griego, *aisthesis*, sensación). Nuestros padres, en su edad esplendorosa, iban a oír a Machín, su infantil voz atiplada entre las sensuales maracas movidas entre mesas redondas de terciopelo, donde el baile era entre reglamentado y galante, donde las sensaciones primiti-

**«Nuestros padres, en su edad esplendorosa, iban a oír a Machín, su infantil voz atiplada entre las sensuales maracas»**

vas, que afloraban también, se domesticaban entre la sonrisa del barman y el reloj del vecino. Otros se tiraban a las plazas de pueblo o a los barrios de ciudad con la misma ilusión del encuentro, marcando con exactitud espontánea boleros, valesos o pasodobles, qué más daba. Era el careo del sexo, del otro, en el sentido casto y original de la palabra, de la sensación del Paraíso. Para muchos, un primer careo, una virginal sensación, un descubrimiento. Sentir la piel del otro, el cuerpo del otro embozado tras la charanga o la melodía, que nos llamaba, que nos provocaba, que nos transmitía sólo por el contacto de su mano en la nuestra como un vértigo de horizontes románticos, inextinguibles, insospechados, extracotidianos, hasta malignos quizá, pero irrefutables. Muchos iban, todos iban, nuestros padres iban, mientras nosotros, los que ahora somos padres jóvenes, nos quedábamos en la cama durmiendo a pierna suelta. Luego crecimos y nuestro universo pudo todavía coger el tren de los últimos fa-

rolillos, roces epidérmicos y torpes palabras al oído a ritmos cadenciosos.

Me dicen, me cuentan, que actualmente están volviendo todas estas sensaciones. Que el rock duro, los pelos multicolores de rígido papagayo y los tejidos de cueros de vaca, los amuletos, los canutos y el sexo burdo que todo lo desvela sin dejar nada al agríndice descubrimiento, se están pasando de moda. Que la juventud de ahora empieza a llorar porque quiere sondear en el cuello del amado en una acompañada penumbra y no sabe cómo. Lo pongo en duda porque me pregunto, ¿si renacen las viejas sensaciones, quién podrá dedicarles tiempo, quién querrá abrirse con prioridad a ellas postergando las nuevas sensaciones que nos chupan y nos enloquecen, quién perderá su tiempo, a pie, peregrinando hasta aquellos farolillos? Las cilindradas, el humo, el plomo y las tuercas, la ansiedad del *equus*, las urdimbres de la electrónica y el poder digital que de inmediato caza el conocimiento y visualiza la idea sin saborear ni la reflexión ni la búsqueda, han formado, quizá, una tela de araña demasiado espesa que nos aparta de las originarias y vírgenes sensaciones.

Quisiera oír a la Vanoni, con su voz cálida y pastosa, meciéndome sobre un fondo orquestal de Modugno y hablándome de amor. Pero tampoco tengo tiempo para estas sensaciones. Me llama mi ordenador.

## CARTAS AL DIRECTOR

no dejaron paso a la más votada —IU—. (Recuérdese el espectáculo de las fuerzas antidisturbios). ¿No creen que con el pacto PSOE-AP, sencillamente contra natura, fue tal provocación que consiguieron, amén de las tensiones y lo que pudo ocurrir, que padres, hijos y hermanos no se hablaran?. Verdaderamente triste y de pena.

Desde mi humildad de ciudadano de a pie, pido que se articule lo necesario para conseguir más seriedad, honradez y ética política que redunde en una más alegre, motivada y mejor sociedad.

Juan Belda Ruiz

### No llevaban droga

■ Bajo el epígrafe «Detenidos por poseer hachís», se hacía constar en la página de sucesos del 29 de junio que José Joaquín B.G. y Ginesa L.B. fueron detenidos por la Policía Local cuando viajaban en el vehículo MU-3683-M. Que le fueron intervenidas, al primero, dos dosis de hachís y que pasó a disposición judicial, cuando só-

lo fue registrado en los servicios de una gasolinera, incluso ya desnudo, y no se le encontró nada de nada, ni tampoco en el vehículo, que también registró la Policía Municipal, ni fue puesto a disposición judicial y presentó junto con su esposa denuncia por posibles delitos de coacciones y malos tratos contra dicha Policía, en la Comisaría de esta capital. Y en cuanto a su esposa, que se dice fue ingresada en el Hospital por encontrarse bajo los efectos del síndrome de abstinencia, fue registrada hasta la saciedad en Comisaría y, por su enfermedad de anorexia mental, acompañada de crisis convulsiva de ansiedad, está en tratamiento de desintoxicación de los medicamentos que venía tomando para paliar tal enfermedad, que es totalmente distinto, ya que nunca se drogó. En definitiva un vulgar planchazo del 092, que tratan de justificar con evidente falsedad.

José Joaquín G. y Ginesa L.B.

### Garrido: dimisión o continuidad

■ De todos es bien sabido el amor y cariño que el presidente del Club Real Murcia ha tenido siempre hacia la entidad, pero eso no basta. «Hay amores que matan», y eso le ha pasado al Real Murcia en su maridaje con el señor Garrido.

Usted debe dimitir porque no siendo técnico ha asumido la responsabilidad de una planificación deportiva totalmente nefasta. ¿Cuánto se añora en Murcia a los Núñez, Parra, Manolo, Tente Sánchez? ¿Verdad que usted también los añora? Cada uno se marchó del club por distintas causas, pero no todos debieron marcharse cuando suponían la columna vertebral del equipo.

Usted debe dimitir porque su actitud ante los medios informativos ha sido, cuando menos arrogante, autoritaria, desafiante y poco conciliadora.

Usted ha sido el presidente que más horas ha dedicado al club de todos los que yo he conocido. Ha sido el que más ha luchado, pero eso no basta.

Se necesita eficacia y usted no la ha aportado.

Con usted el club ha mantenido una política económicamente acertada en cuanto al cumplimiento económico puntual con la plantilla, pero paralelamente ha depilado el dinero en casos auténticamente sangrantes: Korak, Luiz «Relámpago» Carlos, «Supositorio» Ramalho, Brown, Espejo, etc., etc., etc.

Usted sabe mejor que nadie que su junta directiva la componen un patrón, dos oficiales y una serie de grumetes que poco a poco, cansados de recibir órdenes y de no contar su opinión para nada, han ido abandonando el barco. Esto no es serio, Sr. Garrido.

Por favor, abandone usted el barco antes de que se hunda; todos le reconocemos su esfuerzo y su dedicación, pero eso no es suficiente. Salga por la puerta principal con la cabeza alta antes de que le obliguen salir por la de servicio con la cabeza «gacha». Reflexione seriamente, piense en sus errores, asúmalos y dimita. Déjelo ya, no espere más.

Un amigo que le votó a Ud. en las elecciones pasadas.

Antonio Bravo Verdú

### Honradez política

■ Empezaré diciendo que como demócrata acepto la legalidad vigente, pero verdaderamente cuando ello colisiona con el rechazo de la gran mayoría de los ciudadanos, se considera falta de honradez y ética política. Bien merecería la pena que tomara conciencia por las alturas de la clase política, para evitar hechos y actitudes como los que estamos soportando: transfuguismo y mociones de censura, como la reciente alcaldía de Madrid que, irrisoriamente, mande-gobierno el menos votado.

Tales comportamientos siento a la inmensa mayoría nos enfadan y molestan, lo que perjudica enormemente a la democracia. Con lo de la alcaldía de Madrid, me viene el recuerdo un pueblo de nuestra Región, mi pueblo, que fue humillado y que, indignado, reaccionó. ¿Cómo podían explicarnos el desaguado de la alcaldía de Fortuna, dándola al menos votado —PSOE—, e incluso sin moción, puesto que